

EL LIBERTADOR BERNARDO O'HIGGINS Y SU CONTRIBUCION AL DESARROLLO INSTITUCIONAL DE CHILE

RENATO VALENZUELA UGARTE*

I. INTRODUCCION

El Libertador Bernardo O'Higgins Riquelme es reconocido como tal principalmente por sus condiciones militares, debido al resultado obtenido en los campos de batalla y por haber sido el organizador del Ejército y de la Armada, gestadas con posterioridad a los hechos guerreros de Chacabuco cuando las fuerzas que comandaba derrotaron al experimentado ejército de los Talavera al mando de San Bruno.

Sin embargo, no debe atribuirse solamente a los laureles conquistados en los campos de batalla el hecho que O'Higgins haya ocupado un sitio destacado en el proceso independentista de esta parte de América, ya que también fue un estadista que se adelantó a su tiempo y sobresalió entre sus pares. Efectivamente, cuando era aún un joven estudiante enviado a Europa por su padre con el fin de completar sus estudios iniciados en Chillán y Lima, tuvo la oportunidad de observar la realidad de los conflictos que imperaban en el Viejo Mundo y comprender los intrincados caminos de la política y la forma como en la guerra se entrecruzan con los de la estrategia.

Para el joven criollo venido de la tierra del indómito Lautaro, no pasó desapercibida la naturaleza marítima de Inglaterra, las repercusiones estratégicas de las operaciones de la flota inglesa en sus enfrentamientos con la de Francia, como tampoco el servicio que le prestaba la Armada Real a la política. En efecto, el marco de la política europea, en una época llena de conflictos que tuvieron enormes repercusiones en el Viejo y Nuevo Mundo fue una vivencia de O'Higgins que lo marcó profundamente, especialmente por haber sido testigo en Londres de la propagación de los éxitos del almirante Nelson y en estas circunstancias fue que ocurrió su encuentro con Francisco de Miranda.

El experimentado general venezolano y precursor de la independencia de Hispanoamérica destacó en su diario, en el que acostumbraba registrar sus actividades y cuanto observaba, el encuentro con O'Higgins y se congratuló por haber encontrado un discípulo ideal para la difusión de sus planes revolucionarios en América, al ver en O'Higgins no sólo al joven vivaz y lleno de inquietudes sino además por la fortuna de tener al frente al hijo de virrey que representaba la opresión que Miranda combatía para liberar a sus paisanos en Hispanoamérica.

Durante los años que O'Higgins inició su aprendizaje político y militar, el poder del monarca era la autoridad del Estado y si se quería fundar naciones independientes había que crear un sistema político

*Presidente de la Academia de Historia Naval y Marítima de Chile. Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos.

diferente al que imperaba y crear una entidad con una figura distinta a la del rey. Cuando Fernando VII cayó en cautiverio, no sólo desapareció la persona del monarca, sino además se desplomó el sistema político en la totalidad de Hispanoamérica y se hizo evidente que era necesario crear la nueva organización política, diferente a la conocida hasta entonces por la elite criolla. Si bien muchos de los patriotas ilustrados de la sociedad de Santiago y Buenos Aires tenían una noción de lo que significaba la República debido al conocimiento de lo que estaba ocurriendo en Estados Unidos desde los tiempos de la Confederación, fue O'Higgins el primero, y por mucho tiempo el único, que comprendió que la nueva entidad política que emergiera debía ser contraria a la monarquía, ya que nadie que luchara por la libertad en el Nuevo Mundo aceptaría arriesgar su vida en una lucha en la cual se cambiaba al monarca español por otro venido de tierras extrañas, como lo propusiera reiteradamente San Martín a modo de solución política para las naciones a medida que se independizaran.

Puede ser que la República que ilusionaba O'Higgins no estuviera nunca del todo formalizada en su mente, pero la historiografía contiene registros en los cuales hay suficientes elementos de juicio como para sostener que la anhelada creación se basaba en lo que había escuchado de Francisco de Miranda cuando fue su discípulo en Londres y que trajera consigo a la parte más austral y alejada de los dominios de España. El mensaje de Miranda se encuentra explícitamente detallado en su *Archivo*¹ y una apretada síntesis guardó por muchos años cosido al forro de su sombrero Bernardo Riquelme, como acostumbraba llamarse hasta la muerte de su padre. Desde Inglaterra surgieron las luces que alumbrarían los primeros pasos de la vida independiente que Chile y otras naciones de Hispanoamérica comenzaban a dar. Aunque también otros jóvenes criollos participaron de las ideas impulsadas por Miranda, fue O'Higgins quien mejor recogió la semilla de la libertad y su obra no se quedó en el impulso juvenil sino que contribuyó a forjar el esfuerzo libertario mediante la iniciación del Chile republicano y la simultánea creación del Libertador Ejército y la Armada.

Así entonces, la obra de O'Higgins reviste un carácter fundacional tanto en el ámbito político como en el militar. En lo primero, Chile dio sus primeros pasos a la vida independiente, cuando el gobierno de O'Higgins le entregó al país una institucionalidad básica, pero lo suficientemente estable y organizada como para mantener una estructura política capaz de sostener en el tiempo la acción del Ejército Libertador del Perú y de la Escuadra Nacional que operaron más allá de los confines del territorio patrio con potestad soberana y un cierto grado de reconocimiento internacional.

En lo militar, las operaciones del Ejército Expedicionario que hizo posible la independencia del Perú y los éxitos de la escuadra nacional, creada a partir de 1818, constituyen hechos de guerra que obedecen a consideraciones políticas, pero que además se fundamentan en principios de estrategia, concebidos en una época donde había una escasez casi absoluta de teoría moderna. De las experiencias vividas en Inglaterra, el Libertador extrajo las conclusiones para luchar por el dominio del mar, cuando comprendió que Inglaterra, siendo potencialmente más pequeña, con menos habitantes que Francia y un menor desarrollo relativo, era capaz de desafiar y derrotar a las formidables fuerzas del imperio napoleónico.

Establecer los rasgos esenciales del pensamiento político de Bernardo O'Higgins, indicar las capacidades de estrategia y estadista y definir sus aportes al desarrollo institucional de Chile son los propósitos

¹El archivo manuscrito de Miranda abarca una época de 60 años (1750-1810). Registra gran parte del acontecer político y militar del mundo de la época. Este archivo estuvo perdido hasta 1922, pero gracias a un examen hecho por el tercer conde de Bathurst los papeles de Miranda pudieron ser dados a conocer a la opinión pública. En 1926 el gobierno de Venezuela inició las gestiones para adquirir el voluminoso material, lo que permitió editarlo en 1929. Una segunda edición comenzó a publicarse en 1978. Vd. *Archivo del general Miranda*, Editorial Sur-América, primera edición, Caracas, 1929-1933, 24 tomos y también *Archivo del general Miranda* (Colombia), segunda edición, Litografía Melvin, Caracas, 1978-1992, 11 tomos.

del artículo que entregamos a la comunidad académica y a los lectores que se interesen en tales cruciales momentos históricos del acontecer en Chile.

En primer término verificaremos los pasos dados por O'Higgins en su vida de estudiante, principalmente para identificar la forma como fue en él formándose la concepción política y militar para la independencia en Hispanoamérica. En esta parte nos remontaremos a su estancia en Inglaterra y a la estrecha relación que se fue creando con el precursor Francisco de Miranda, ya que de ella se desprenderán los acontecimientos que resultaron claves para la liberación de Hispanoamérica.

En torno a la transformación del Ejército de los Andes en el Ejército Libertador, como también en lo acontecido para crear la Primera Escuadra Nacional se manifiesta la capacidad realizadora del Estado que nacía como República independiente. En esta segunda parte analizaremos la interacción del instrumento militar con la política a fin de establecer la potencialidad del Estado como para proyectar el poder militar nacional más allá del límite de las fronteras. En esta parte del trabajo se podrá constatar la estrecha vinculación entre la política y la estrategia como también las dificultades que tuvieron los patriotas del Río de la Plata para darse un gobierno, lo que motivará a San Martín para renunciar a los mandatos de la inexistente autoridad de las Provincias Unidas, instante que marca el total desprendimiento de ese gobierno por el esfuerzo libertario que se emprendería sobre el Perú, quedando la responsabilidad global circunscrita sólo a Chile.

En una tercera parte nos referiremos al poder naval y la forma en que se fue mejorando el grado de control del mar hasta llegar a proyectar este poder a casi la totalidad del océano Pacífico en su región oriental. La enorme actividad estratégica que generó la escuadra nacional desde su creación fue el resultado de la comprensión que tuvo el Libertador Bernardo O'Higgins del carácter de la guerra que enfrentaban los nacientes estados. En contraposición, para San Martín y las restantes autoridades de las Provincias Unidas del Plata el mar era tan sólo una vía de transporte desestimándose su utilización estratégica. La mejor demostración de este hecho lo representa el desaprovechamiento de la Escuadra de Brown.

El trabajo concluirá con un análisis del Estado de Chile que comenzó a dar sus primeros pasos inmediatamente después de la victoria de Chacabuco. Para realizar esta presentación hemos recurrido a diversas fuentes, señaladas en notas y referencias bibliográficas. Con respecto a la bibliografía general consultada, hemos constatado que hay una abundante biografía de nuestro Libertador, así también variados análisis sobre la formación del Estado republicano e innumerables escritos sobre el naciente poder naval de Chile. Sin embargo nos parece haber encontrado una carencia de visión sistémica que, desde una perspectiva de conjunto, vincule a Bernardo O'Higgins, la creación del Ejército Libertador y de la Armada con la organización de la República.

Desde el punto de vista sistémico que se señala, se puede inferir mejor que tanto Bernardo O'Higgins como el poder militar y naval del Estado de Chile son los sujetos que producen la independencia de los países del sur de América y todo otro actor que intervino en la gesta para liberarse de la corona española sólo lo hizo como elemento coadyuvante al esfuerzo principal.

2. DE CHILLAN A LONDRES

Ambrosio O'Higgins tal vez nunca imaginó que el severo rigor paternal que impuso a la educación de su hijo lo llevaría a convertirlo en uno de los más connotados e ilustres miembros de la revolución de la América española, ya que en su afán de darle la mejor educación lo pondría como discípulo destacado de Francisco de Miranda, reconocido ya como el más grande revolucionario y acérrimo enemigo de la corona española.

Cuando Bernardo Riquelme llega Londres y se pone bajo la tutela de Miranda², el venezolano era un conocido y respetado general que había combatido al servicio de España, pero que después, acusado falsamente de haberse involucrado en un asunto de contrabando en Jamaica y de una supuesta entrega de información militar a los ingleses, lo obliga a renunciar al Ejército al que había servido lealmente.

Con el tiempo, la situación vivida por Miranda se complica, ya que debido a sus inquietudes revolucionarias es perseguido implacablemente por las autoridades españolas. Huyendo de las sanciones que le quiere imponer la corona, atraído por los acontecimientos de Estados Unidos y deslumbrado por la fama que rodeaba a George Washington, se dirige a Norteamérica a entrevistarse con los líderes de la Unión³ y más tarde se pone al servicio de la revolución francesa, donde alcanzó el grado de general y el mando del Ejército del Norte.

Cuando en 1798 se produce el encuentro con O'Higgins, "Miranda era vastamente conocido en el ámbito político de Inglaterra puesto que en febrero de 1790 se había entrevistado con el Primer Ministro inglés William Pitt⁴ para darle cuenta de un plan para obtener la independencia de Hispanoamérica, entregándole una carpeta compuesta por once legajos donde describía detalladamente su plan, incluyendo la forma de gobierno que pensaba dar a las colonias una vez liberadas por una acción militar. También la prensa de la época consignaba en sus crónicas las hazañas del general venezolano en el ejército francés⁵.

La revisión del diario de Miranda, publicado por primera vez recién en 1929 por el gobierno de Venezuela, permite conocer no sólo la vida de su autor sino la situación política y militar de Europa y de Hispanoamérica. En sus páginas se encuentra la génesis del proceso independentista de nuestra América y para explayarnos sobre su contenido deberíamos reservar un espacio y un tiempo que excedería a los propósitos de este trabajo. Solamente diremos que las reuniones que sostuvo Miranda con el gobierno inglés para concretar su plan fueron en tres periodos diferentes: además de la descrita, una segunda se inició el 16 de enero de 1798 y una tercera a contar de 1804. Durante el segundo período de las negociaciones que Miranda sostuvo con William Pitt, llamado el joven, O'Higgins era el discípulo de Miranda y frecuentaba su casa ubicada muy cerca de la suya en la capital inglesa.

La concepción política de Miranda consideraba la existencia de gobiernos fuertes, muy distintos a los de las monarquías europeas y para describirlos con mayor propiedad el venezolano hacía frecuentes referencias a lo que observó en Norteamérica y en el parlamento inglés, por considerar a estos sistemas muy distintos al despotismo ilustrado imperante en la vieja Europa.

En lo militar, Miranda describió los fundamentos de una acción con un Ejército organizado en Chile, ya que por lo aguerrido de su gente (conocía muy bien la *Historia de Chile* del abate Molina) y por las condiciones de sus puertos (menciona a Valdivia), estima que se puede atacar Callao y derribar al vi-

²El 6 de abril de 1798 se produce el encuentro de Miranda con el joven Bernardo Riquelme. Un verdadero resumen de las actividades revolucionarias de Miranda, su relación y el grado de influencia que tuvo en el Libertador a dejado O'Higgins en una carta titulada "Memorias útiles para la historia de la revolución en Sur-América"; el original se guarda en el Archivo Nacional. Vd. Ernesto de la Cruz en: *Epistolario de O'Higgins*, Imprenta Universitaria, Santiago, 1916, pp 27-28.

³Cansado de las intrigas y percibiendo que el camino de la revolución para Hispanoamérica no estaba relacionado con lo que hacía para el Ejército español en el Caribe, en 1782 Miranda deja su servicio después de más de diez años en los ejércitos reales y se dirige a Norteamérica para investigar por sí mismo el origen del movimiento y la mejor forma de proyectarlo al sur del continente. En 1784, Miranda le escribe a su antiguo jefe español (el coronel Cagical, el único que le apoyó cuando fue acusado) y le cuenta que se ha entrevistado con George Washington. Vd *Archivo de Miranda* (n. 1), primera edición, t. VIII, p. 12.

⁴Esta primera entrevista se realizó en la casa de campo de Browley y duró dos horas y cuarenta y cinco minutos. Ella marcará el inicio de las conversaciones del precursor con Londres y se extenderán hasta 1804. Vd. *Archivo del General Miranda (Colombia)*, Segunda edición, Litografía Melvin, Caracas, 1978, t. IX, p. 38.

⁵En el diario de Miranda hay un recorte del *Mornig Chronicle* que consta la categoría del ilustre militar. Vd *Archivo de Miranda*, primera edición (n. 1), t. VII p 478.

rrey⁶. Este hecho es de mucha trascendencia puesto que O'Higgins, como lo veremos luego, le propuso a San Martín en 1815 una acción militar para la reconquista de Chile basada en esta concepción.

El realismo político de Miranda, al punto de ser comparado con Sócrates por sus contemporáneos, lo asumió O'Higgins de su mentor, poniendo en práctica sus enseñanzas al declararse reiteradamente no monárquico por cuanto nadie entendería que se luchaba contra un sistema para instaurar uno similar al que se intentaba derribar. Es aquí cuando recobra máxima validez la tesis de la socióloga alemana Hannah Arendt⁷ en su libro *Sobre las revoluciones*: al sostener que el éxito de la revolución es la propuesta que lleva implícita. En este caso, la propuesta de Miranda era en extremo novedosa, puesto que "la República" como forma de gobierno era conocida sólo en Norteamérica, en algunos cantones en Suiza y en la República de Platón.

Al contrario de O'Higgins, San Martín y la gran mayoría de los demás líderes se esmeraron en conseguir candidatos para instaurar monarquías en los países a medida que alcanzaban su independencia a lo que en caso alguno cooperaría al éxito de la revolución. O'Higgins se opuso tenazmente a los intentos monárquicos de San Martín y la mayor prueba la constituye un conjunto de cartas intercambiadas entre San Martín, el comodoro británico William Bowles, el secretario del Almirantazgo inglés W. Crokera y el agente consular británico en Buenos Aires R. Staples, cuyos originales guarda el Public Record Office de Londres⁸.

En Europa, O'Higgins fue testigo del enfrentamiento entre Inglaterra y Francia, que hacia fines del siglo XVIII dominaron gran parte del escenario político europeo. En aquellos años, la revolución triunfante, que había derribado a Luis XVI, se erguía como una creciente amenaza para todas las monarquías del Viejo Mundo e Inglaterra, con una menor población que Francia y con un ejército reducido y de limitadas capacidades para oponerse a las formidables fuerzas francesas, que bajo la dirección de Napoleón habían transformado el arte de la guerra, se sintió frente a un serio peligro.

Inglaterra resolvió su problema estratégico por medio de su poder naval y consiguió contener el ímpetu avasallador de los ejércitos napoleónicos. La batalla de Aboukir, cuyo detallado relato proporciona el *Times* de Londres de fecha 3 de octubre de 1798, debe haber impresionado profundamente al joven chileno, ya que la noticia fue dada a conocer en Londres con salvas de cañones y con las campanas de las iglesias que anunciaron la derrota en el mar de las invencibles fuerzas napoleónicas⁹. Nada extrañará entonces que con fecha 28 de febrero de 1799 Bernardo O'Higgins escribiera a su padre comunicándole que pensaba incorporarse a una academia militar de navegación por ser la carrera a la cual más se inclinaba.

O'Higgins fue también un hombre de armas y llegó a dominar las técnicas militares porque tenía el convencimiento que a España no sólo se le combatiría en el campo de las ideas. Fue Juan Mackenna quien ejerció la mayor influencia en la formación militar del prócer chileno. Hay un extenso relato del Libertador que narra cómo se adiestró en el uso del caballo, y cómo llegó a empuñar el sable para dirigir al combate a la tropa, que en los comienzos de la gesta estuvo formada por sus campesinos de la hacien-

⁶ *Archivo del general Miranda* (n. 1), t IX, p 42.

⁷ Para Hannah Arendt, la revolución no destruye sino que construye, es fundacional y no violenta. Su vehículo es la novedad de la propuesta. Vd. Hannah Arendt, en: *Sobre las revoluciones*, Ediciones de la Revista de Occidente, Madrid, 1967, pp. 26-66.

⁸ En el *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* en sus números 43 y 47 publicados en 1950 y 1952 se dan a conocer un conjunto de cartas escritas por el comodoro británico William Bowles al secretario del almirantazgo inglés W. Crokera, como también otras dirigidas a la misma autoridad por el agente consular en Buenos Aires R. Staples; en ellas ambos dan a conocer las ideas políticas de San Martín. Vd. "Los planes políticos de San Martín, nuevos antecedentes", *Boletín de la Academia de Historia*, número 47, segundo semestre de 1952, pp 91-96.

⁹ *Times*, Londres, 3 de octubre de 1798. Microfilme del Public Record Office.

da Las Canteras que le sirvieron como leales milicianos. Entonces, según lo cuenta en carta dirigida al almirante Hardy¹⁰, se ejercitó en 1811 con un antiguo sargento del regimiento de Dragones de quien recibió las primeras enseñanzas hasta llegar a convertirse en el diestro general capaz de derrotar en Chacabuco a las experimentadas fuerzas de los Talavera y rendir por sus propias manos a San Bruno.

La educación que recibió O'Higgins muy pronto fue moldeando el carácter de un joven que se distinguió por tener una formación política, dada por las enseñanzas de Miranda y complementada por las vivencias de la realidad marítima de Inglaterra a lo que muy luego, tan pronto llegara a Chile, sumaría su preparación militar. De este modo, O'Higgins fue el único de los líderes hispanoamericanos que reunió la triple calidad de político, estratega con comprensión de la significación del poderío marítimo y militar, distinguiéndose entre sus iguales.

En José de San Martín encontramos diferencias substanciales con lo que le correspondió vivir a O'Higgins. Al contrario de éste, el patriota argentino vivió rodeado de un ambiente cálido y familiar caracterizado por el servicio al rey de España a través de las armas que prestaron su padre, sus hermanos, como también el propio San Martín. Desde muy niño se inició en la profesión militar sirviendo por 22 años en los ejércitos reales. Esta etapa de la vida de San Martín lo marcará profundamente y explicaría la conducta monárquica del prócer que percibió en este sistema de gobierno la única y natural forma de contener los desbordes producto del desorden del pueblo y de la inmadurez política de los criollos¹¹; de ahí sus incesantes y permanentes esfuerzos en buscar candidatos para las monarquías que pensaba establecer en los países de Hispanoamérica a medida que se liberaban¹².

3. LA CREACION DEL PODER MILITAR Y NAVAL NACIONAL

Es en torno a la transformación del Ejército de los Andes en el Ejército Libertador del Perú y en la creación de la Primera Escuadra Nacional que se manifiesta en sus formas iniciales el Estado republicano de Chile.

En el esfuerzo puesto en marcha por la elite criolla, encabezada por el Director Supremo, para crear el nuevo Ejército que surgía después de Chacabuco, como también en los empeños para dotar a Chile del poder naval para enfrentar a España, es posible encontrar iniciativas personales para obtener recursos financieros y materiales, pero también aparece un sistema institucional con una burocracia estatal que permite configurar un proceso histórico que perdurará más allá de las personas. Este proceso histórico, la campaña para la liberación del sur de América, no está circunscrito a la expedición que zarpó de Valparaíso el 20 de agosto de 1820, sino que es un conjunto de operaciones navales ocurridas antes del traslado del Ejército Expedicionario a Lima y que culminara en 1826 con la captura de Chiloé.

¹⁰Carta de O'Higgins al almirante inglés Hardy escrita en la hacienda de Montalván. En: Orrego Vicuña, Eugenio, *O'Higgins, vida y tiempo*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1946, p 123.

¹¹La invasión francesa de España y los desórdenes que la siguieron marcaron profundamente a San Martín, particularmente cuando siendo ayudante de campo del mariscal Solano no pudo evitar su horrorosa muerte en manos del populacho que lo asesinó por traidor y no plegarse a la revolución del 28 de mayo de 1808. Vd. Mitre, Bartolomé, *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana*, 2ª edición, Ediciones Anaconda, Buenos Aires, 1950, p 64.

¹²La idea de gobiernos monárquicos para Hispanoamérica era un concepto recurrente para los patriotas del Río de la Plata. Tres días antes de declararse la independencia, Belgrano declaraba: "La forma de gobierno más conveniente para estas provincias sería de una monarquía temperada, llamada la Dinastía de los incas". Vd. Sierra, Vicente D., *Historia de Argentina 1813-1819*, 2ª edición, Editorial Científica de Argentina, Buenos Aires, 1970, p 453.

Es en torno al proceso político y militar de la consolidación de la independencia del sur de América que aparecerá la fuerza creadora del Estado de Chile, que con su accionar demuestra capacidad administrativa, solvencia organizacional y simbolismos propios del Estado que nacía.

En efecto, el Ejército que nació en Mendoza, después de la precipitada huida ocasionada por la derrota de Rancagua y que tuvo a San Martín y a O'Higgins como los principales impulsores, obedeció a un esfuerzo equitativo de criollos pertenecientes a ambos lados de la cordillera. Unos y otros comprometieron sus brazos, las armas y los recursos para la reconquista del reino de Chile como ruta esencial en el camino hacia Lima. Las autoridades de Buenos Aires apoyaron todas las iniciativas y comprometieron el valor de sus arcas, acordándose con O'Higgins compartir los costos del esfuerzo que después demandaría llevar la libertad al Perú.

Hacia fines de 1814 fue superada la discordia suscitada entre O'Higgins y Carrera por haberse inclinado la balanza en favor del primero por la intervención del Director Supremo Gervasio Posadas que escribió: "Cualquier empresa que se formase sobre Chile sería confiada su dirección (a la de O'Higgins)"¹³. Desde entonces O'Higgins comenzó a ser el segundo en el mando del ejército que se formaba, perfilándose naturalmente como responsable político del país que se intentaría liberar de la opresión realista.

El Ejército que comenzó a formar San Martín en Mendoza en 1815 con la ayuda de O'Higgins y de muchos otros chilenos —entre los principales se encontraba José Ignacio Zenteno que asumió la responsabilidad de secretario general— tomó como base a algunas compañías de los batallones 8 y 11 y a dos escuadrones de granaderos a caballo, en tanto por parte de Chile, a las fuerzas escapadas de Rancagua. Nada se dejó al azar en la empresa que tardó más de dos años en dar los frutos de Chacabuco en 1817¹⁴.

Después de la batalla de Chacabuco, máximo triunfo militar de O'Higgins, el Estado nacional en Chile comienza a dar las primeras muestras de su identidad propia y adquirirá mejores y más brillantes luces cuando zarpa la Expedición Libertadora el 20 de agosto de 1820. En efecto, en Mendoza se había acordado iniciar la empresa política y militar equitativamente compartida y desde el primer momento Chile la asumió como una razón de Estado, dispuesto en afrontarla como tarea común para los gobiernos de Chile y de las Provincias Unidas del Plata y aunque no es del caso mencionar ahora las innumerables negociaciones que se establecieron entre Santiago y Buenos Aires, bastará indicar que el intento se plasmó en un tratado suscrito el 5 de febrero de 1819 por los representantes de Argentina y Chile. El tratado para afrontar lo que ahí se denominó Expedición Libertadora fue ratificado¹⁵ por Chile el 10 de mayo del mismo año, no así por Argentina que se hallaba sumida en luchas internas y en uno de los períodos más graves de anarquía.

Al desaparecer el gobierno de Buenos Aires por no tener representatividad, San Martín se ampara bajo el mandato de la autoridad de O'Higgins, en lo que Bartolomé Mitre denomina la desobediencia genial del prócer argentino por negarse a regresar con sus tropas a Argentina y tomar parte en las luchas fratricidas¹⁶. A comienzos de 1819 San Martín en Chile vivía una situación anómala; las fuerzas argentinas que comandaba no tenían a quién obedecer y sólo dependía de un general que había desobedecido a un gobierno que acababa de desaparecer. El general se sustentaba únicamente en el sólido prestigio que le daban sus campañas militares, pero se encontraba sin Estado en cuyo nombre obrar y sin gobierno a

¹³Orrego Vicuña, Eugenio, *O'Higgins, vida y tiempo*, Imprenta Losada, Buenos Aires, 1946, p. 127.

¹⁴Para ver el esfuerzo de los patriotas de Chile en la conformación del Ejército de los Andes puede consultarse a López Rubio, Sergio E., *Los vengadores de Rancagua*, Editorial Universitaria, Santiago, 1987 y a Hudson, Damián, *Recuerdos históricos de la provincias de Cuyo*, edición oficial, Mendoza, 1966.

¹⁵Para la aprobación del tratado Vd. la sesión legislativa del Senado del 9 de marzo de 1819 en: *Sesiones de los cuerpos legislativos*, Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1887, pp 335-336.

¹⁶Mitre, Bartolomé, *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana*, Ediciones Anaconda, Segunda Edición, Buenos Aires, 1950, pp 491-492.

quien responder de sus actos o diera sanción a lo que realizara. Para regularizar esta anómala situación, a San Martín no le quedó otra alternativa que aceptar la autoridad del Estado de Chile y la subordinación a su Director Supremo, lo que quedaba refrendado con su nombramiento como brigadier del Ejército de Chile en decreto supremo del 20 de marzo de 1819¹⁷.

Entonces, la Expedición Libertadora pierde el carácter de empresa común a los dos gobiernos y pasa a ser responsabilidad del Estado de Chile; es la enseña tricolor que enarbolan las naves de la escuadra la única que ampara y protege a los soldados y marineros que llevan la llama de la libertad a las tierras del norte para unirse a las fuerzas del otro libertador de la mitad de América (Simón Bolívar). El simbolismo que representaba la Expedición Libertadora del Perú para el Estado de Chile lo encerraban las banderas que izaban los buques y que portaban las fuerzas militares.

Si bien en nuestros días nadie desconoce el significado de la bandera nacional y que por largos años ha sido el símbolo visible de la potestad soberana del Estado, hacia comienzos de 1818, época que nuestra bandera daba sus primeros pasos públicos, el significado de las enseñas no tenían la misma interpretación. Cuando las naciones en Hispanoamérica recién iniciaban su proceso formativo sin que existiera una clara identidad nacional, en Europa varios de sus estados habían entrado a la edad moderna con una identidad propia. Sin embargo, en las monarquías de entonces el rey y el Estado eran una misma cosa y las banderas, más que representar simbólicamente a la nación, eran más bien distintivos de la casa real, costumbre que perduró hasta bien avanzado el siglo XVIII.

En Europa por ejemplo, fue Carlos III quien diseñó la bandera española y le otorgó la calidad de nacional cuando en 1785 decretó el uso de la enseña en las naves de guerra de la Armada para evitar que sus unidades fueran confundidas con las de otros estados. Por el decreto expedido en mayo de ese año en San Ildefonso, el monarca dispuso que se utilizaran los colores de su antiguo reino (Nápoles) que no eran otros que los de Aragón y Cataluña, que estaban constituidos con barras rojas sobre fondo amarillo y al centro contenía su escudo real. Desde entonces la bandera nacional de España pasó a ser la que enarbolaban los buques de la Armada.

En nuestro país, aunque por distintas razones, sucedió algo similar ya que quienes mejor representaron el carácter nacional de la enseña tricolor con la estrella en su campo azul fueron las naves de la Armada cuando la desplegaron a medida que se fueron incorporando a la escuadra en formación que fue organizando el Estado de Chile después de la batalla de Chacabuco.

Como era habitual en aquella época, los ejércitos de tierra no portaban la bandera nacional, puesto que cada una de las unidades, cuando entraba en combate, era identificada por su propia bandera, conocida también como "coronela", a la cual seguían las tropas con inusual valor, costumbre que perduró por muchos años. En el caso de las fuerzas militares que se embarcaron como ejército expedicionario para operar y liberar al Perú, portaron como bandera coronela una enseña que parece ser la chilena, pero que a diferencia de la izada en las naves, en su campo azul contenía tres estrellas.

La bandera de las tres estrellas que portó el Ejército Libertador fue confeccionada en Valparaíso en 1820 y su detalle dado a conocer en un trabajo publicado en 1966 por la Academia Chilena de la Historia¹⁸. En realidad fueron dos las banderas de las tres estrellas: una para sus propias fuerzas que enviaba el Estado de Chile y la otra, para el Ejército que se crearía en Perú una vez que se derrotara a las fuerzas del Virrey.

Quien dejó para la posteridad registrado el uso de la bandera "coronela" del Ejército Libertador fue nuestro prócer y después Gran Mariscal del Perú. Efectivamente, cabe señalar que son escasamente

¹⁷ Archivo General del Ejército de Chile. Hojas de vida de los oficiales del Ejército de Chile, siglo XIX, t. 1, p. 1

¹⁸ Vd. Valencia Avaria, Luis, "La bandera del Ejército Libertador", *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, primer semestre de 1966, Editorial Universidad Católica de Santiago, pp 130-137.

conocidas dos acuarelas, atribuidas a O'Higgins por cuanto llevan su firma, que muestran la rendición del batallón realista Numancia en diciembre de 1820 en Huanuco al general San Martín¹⁹.

Las acuarelas atribuidas a O'Higgins habían sido investigadas durante largos años y por mucho tiempo permanecieron desconocidas para la mayoría de los chilenos, ya que estuvieron depositadas lejos del alcance del público, en el Museo de la Magdalena en Lima, hasta que fueron rescatadas por el entonces embajador en Santiago de Chile, Alfonso Rivero, quien nos permitió fotografiarlas en su residencia en 1995. Una de las acuarelas muestra al jefe del batallón Numancia que recibe de manos del propio San Martín la enseña, en tanto la segunda ilustra el momento en el cual los soldados juran su nueva lealtad.

Lo obrado por el Director Supremo después de Chacabuco, que contó con la colaboración del ministro Zenteno y de numerosos patriotas que se sumaron al esfuerzo de gestación y creación del Ejército Libertador y de la Primera Escuadra nacional, contribuye a comprender cómo sirvió para poner a prueba a las instituciones de la República que se fueron creando. La institucionalidad fundada en los albores de la República permitió dar formas a las resoluciones administrativas emanadas por las autoridades fortaleciéndose la burocracia del Estado y esta realidad ha llevado a algunos autores —especialmente a Simons Collier— a constatar que el esfuerzo fundador del Libertador revistió tanta o más importancia que las realizaciones logradas años después durante la época portaliana²⁰. Basta revisar las resoluciones del senado de la época para verificar que la mayoría de las sesiones llevadas a cabo sólo tenían como finalidad resolver sobre materias afines a la escuadra y al ejército que preparaba el Estado.

4. LA CONDUCCION DE LAS OPERACIONES NAVALES

En un país marítimo para que el empleo del poder naval sea un efectivo instrumento de la política del Estado se requieren ciertas condicionantes o requisitos:

En primer lugar, una profunda conciencia marítima en todos los niveles de la conducción política del Estado, particularmente entre aquellos que tienen las mayores responsabilidades con el objeto que se pueda dar la estructuración correcta al poder naval para llevar adelante las tareas previstas. En segundo término, en el máximo escalón de la conducción del Estado se requiere contar con la voluntad política para planificar y emplear el poder naval acorde a las necesidades del Estado y, en último término, se debe contar con el mando a flote que conduzca las operaciones navales que se ha determinado realizar.

Considerando estas premisas daremos cuenta de algunos hechos objetivos del rol que jugó el poder naval de Chile en los albores de nuestra vida independiente. En contraposición, en Buenos Aires hubo incompreensión de la naturaleza de marcado carácter marítimo de la guerra que se enfrentaba, lo que retardó la llegada del éxito.

En efecto, en 1810 las fuerzas navales realistas del Atlántico tenían su base de operaciones en Montevideo, pero la mayor parte de los oficiales españoles residían en Buenos Aires y al estallar la Revolución de Mayo rehusaron obedecer al gobierno insurrecto. "Esta negativa provocó una sanción tan urgente como inconsulta: su extrañamiento dentro de un término de 24 horas a la plaza de Montevideo. Esta

¹⁹En ellas se puede apreciar que la bandera a que se rinden las fuerzas del virrey es la de Chile, pero tiene la particularidad que en el campo azul, en lugar de una estrella, aparecen tres como queriendo significar la presencia de los tres países vinculados al esfuerzo libertario: Argentina, Chile y Perú. Estas acuarelas fueron rescatadas en 1994 por el diplomático peruano Alfonso Rivero y por largo tiempo estuvieron en el Museo de la Magdalena de Lima; posteriormente fueron trasladadas a la residencia de la Embajada de Perú en Santiago, donde las pudimos fotografiar en 1995.

²⁰Para verificar lo que afirma Simons Colliers, Vd. (n. 13).

resolución fue precipitada; ella entregó al adversario los mejores instrumentos para la guerra en el estuario del Plata²¹.

Esta situación estratégica no fue percibida por los patriotas argentinos, ya que la Marina de Guerra de Montevideo se convirtió en un adversario irreductible durante los primeros cuatros años de la guerra, al concentrarse en el apostadero naval de Montevideo, naves, tripulaciones y el apoyo logístico que amenazaba al indefenso litoral patriota, permitiendo la ofensiva realista sobre Buenos Aires y en los ríos Paraná y Uruguay.

En tanto las fuerzas del Ejército de los patriotas de Buenos Aires al mando de Belgrano y posteriormente de San Martín, alentados por la victoria de Suipacha, pero sin correlacionar la interdependencia que se producía entre los teatros de operaciones marítimos y terrestres se internaban confiadamente en el Alto Perú hasta alcanzar el río Desaguadero, mientras dejaban a sus espaldas el indefenso puerto de Buenos Aires.

Así entonces Paraguay y Montevideo, con sus comunicaciones abiertas al océano y excéntricos a la acción mediterránea de los porteños, resultaron centros de real oposición al carecer los patriotas de medios navales que no llegaron a poseer en forma orgánica y, como efecto inmediato, muy luego se produjo la segregación del Paraguay que nunca llegó a reconocer la superioridad de la Junta de Buenos Aires.

La falta de una conciencia marítima que comprendiera la naturaleza de la guerra que se enfrentaba produjo una segunda consecuencia²². En efecto, cuando después de cuatro años de campañas con énfasis en las acciones terrestres cae la plaza de Montevideo, en marzo de 1814, por la acción de la escuadra de Brown, las autoridades de Buenos Aires otorgaron patente de corso a sus naves que entonces inician operaciones sin intentar conquistar el dominio del mar, pese a que llegaron a operar en el Pacífico con un éxito relativo, pero debido a la carencia de instrucciones y falta de apoyo logístico su esfuerzo no fue un aporte de significación para las fuerzas patriotas.

Contrasta con la apreciación de los patriotas de Buenos Aires la actitud de O'Higgins, que ya en 1815 propuso un plan para la reconquista de Chile y luego dirigirse al Perú a través de la vía marítima. El plan, que se encuentra íntegramente detallado en el *Archivo O'Higgins*²³, está sin duda inspirado por las enseñanzas de Miranda y por lo que nuestro Libertador presenció durante su estancia en Gran Bretaña. Lo esencial consistía en apoyar el esfuerzo terrestre que se haría a través del macizo de los Andes mediante una operación naval al Pacífico, con la intención de bloquear los principales puertos del litoral de Chile e impedir la fuga de los realistas al Perú para posteriormente iniciar el asalto a Lima desde Chile. Este plan hacía centro de gravedad en lo marítimo, a la vez que señalaba que la operación terrestre debía apoderarse de la zona central de Chile para privar a los realistas de los ricos graneros atravesando la cordillera por Antuco y por el Río Claro y con una tercera división apoderarse de Coquimbo para después caer sobre Santiago. San Martín desoyó el plan propuesto por el brigadier de Chile en Mendoza y con absoluta ausencia de medios marítimos se aplicó el esfuerzo directamente sobre Santiago con un pequeño amago sobre Coquimbo y Curicó. Para ser justos, debemos señalar que la ausencia de una concepción marítima para llevar a cabo la lucha por la independencia no era propia solamente a San Martín, ya que como lo hemos señalado ningún miembro del gobierno de Buenos Aires comprendió la naturaleza marítima de la guerra de la emancipación.

²¹Villegas Basavilbaso, Benjamin, *La influencia del dominio del mar en las guerras de emancipación argentina*, Imprenta de la Escuela de Guerra Naval de la Armada Argentina, Buenos Aires, 1944, p. 8.

²²Para verificar la falta de conciencia marítima de las autoridades de Buenos Aires, Vd. Destefani, Laurio H: *Historia marítima de Argentina*, Departamento de Estudios Navales, Buenos Aires, 1987, p. 196 en adelante y las *Memorias del almirante Guillermo Brown sobre las operaciones de la escuadra argentina de 1812 a 1828*, traducción de Teodoro Caillet Bois, Biblioteca del Oficial de Marina, Centro Naval, Buenos Aires, pp. 11-53.

²³*Archivo O'Higgins*, Imprenta Universitaria, Santiago, 1950, t. VII, pp. 64-79.

La aplicación del plan de San Martín para la reconquista de Chile con prescindencia del poder naval, al contrario de lo propuesto por O'Higgins, significó el retardo de la eliminación de las fuerzas realistas que se fortificaron en Talcahuano durante el invierno de 1817, que al ser reforzadas desde Lima, iniciaron su avance al norte y amenazaron a los patriotas en Cancha Rayada. Las vivencias de O'Higgins durante la dura campaña de Talcahuano, nos llevan a comprender la memorable frase que pronunciara después de Chacabuco: "Este triunfo y cien más serán insignificantes si no dominamos el mar".

En contraposición con la concepción de Buenos Aires, en Chile se produjo un empleo del poder naval que consideró diferentes etapas de la guerra en el mar de acuerdo a la situación estratégica y a los medios disponibles. Así por ejemplo mientras se reunían los fondos para adquirir unidades con efectivo poder combativo, se organizan los medios para llevar adelante operaciones de corso. En efecto, el 15 de octubre de 1817, según consta en el Archivo Nacional²⁴, el Director Supremo de Chile organiza la comandancia de Marina, nombra a Juan Tortel comandante y se aprueba el reglamento provisional de corso como forma transitoria de llevar adelante la guerra en el mar. Pero como esta forma de llevar a cabo la guerra en el mar no es definitiva luego se dan pasos concretos, primero para disputar el dominio del mar y más tarde para conquistarlo.

La escuadra nacional, organizada y puesta al mando de Blanco Encalada durante 1818, se orienta a disputar el dominio del mar a España y su primer ensayo en Talcahuano logra la captura de la estupenda fragata reina María Isabel.

En diciembre del mismo año asume la comandancia en jefe de la escuadra el almirante lord Cochrane. Con este acto el gobierno de Chile reorganizó la Marina, creó el grado de vicealmirante para el marino británico y mantuvo el de contraalmirante para Blanco Encalada, que en muestra de total desprendimiento aceptó continuar como segundo jefe de la escuadra que tan acertadamente condujera en sus primeras operaciones.

La escuadra de Chile, si bien era lo más importante con relación al poder naval que se creaba, no fue la única preocupación del Director Supremo. Las circunstancias requerían reorganizar la Marina en su conjunto, para lo cual determinó refundarla como una institución autónoma del Estado y no subordinada al mando político y administrativo del gobernador de Valparaíso como lo había sido hasta entonces. Una de las primeras medidas tomadas entonces por la administración de O'Higgins fue crear el cargo de comandante de Marina, recayendo esta responsabilidad en Juan José Tortel, que con su nombramiento el 15 de octubre de 1817 encabezó el escalafón de la Marina. Esta reestructuración incluyó la creación del cargo de ministro de Marina que asumió Ignacio Zenteno. Adicionalmente se decidió dar formas a los aspectos logísticos como manera de sostener las operaciones que se iniciaban.

En 1818 y los años inmediatamente que siguieron, los esfuerzos organizacionales dieron más frutos: el 4 de agosto de 1818 se creó la Academia de Guardiamarinas (hoy Escuela Naval), se crearon Los Arsenales de Marina, el Cuerpo de Infantería de Marina, la especialidad de abastecimiento y el servicio religioso y del litoral.

La llegada de Cochrane dio un nuevo impulso a la guerra en el mar. De acuerdo a instrucciones que impartió el Estado de Chile, la escuadra, ahora al mando de Cochrane, inició sucesivos movimientos conducentes a obtener el dominio del mar. En su prolífero accionar y por espacio de dos años capturó buques, destruyó fuertes, atacó el litoral del virreinato, debilitó el espíritu de lucha del adversario al propalar intensos y contradictorios informes de las capacidades de los patriotas como asimismo del lugar de desembarco de las fuerzas militares y llevó al Perú armas para los patriotas que poco a poco se animaban a tomar parte en la aventura que se aproximaba desde el sur.

²⁴Para la organización de la naciente Armada Vd. *Archivo Nacional, Fondo Ministerio de Marina*, vol. 2, folio 60.

Desde la perspectiva de la estrategia marítima y usando terminología contemporánea, lo que en aquellos años estaba ocurriendo eran verdaderas operaciones tendientes a lograr el control del mar. Efectivamente, las operaciones navales marcan tres hitos cronológicamente definidos: a contar de 1817 guerra de corso, luego al mando de Blanco la fuerza, organizada como Primera Escuadra Nacional, disputa el dominio del mar y su mayor logro es la captura de la fragata María Isabel y finalmente al concentrar los realistas sus medios en la bahía de Callao, renunciando a realizar operaciones en alta mar, Cochrane bloquea el puerto y captura a la fragata Esmeralda, conquistando virtualmente el dominio del mar.

Para que estas operaciones navales se fueran realizando en forma organizada debían emitirse instrucciones precisas por parte del gobierno y a su vez el mando subordinado tenía que impartir las órdenes subsidiarias, lo que aconteció en forma regular. Así ocurrió con la orden de operaciones dada a Blanco Encalada el 3 de octubre de 1818, con la orden de operaciones entregada a Cochrane el 7 de enero de 1819 para realizar la primera campaña y la impartida el 6 de septiembre del mismo año al inicio de la segunda campaña.

En precisos veinticuatro artículos se le señala a Blanco las operaciones a realizar. Después a Cochrane, al inicio de la primera campaña se le dice: "El principal objeto de esta expedición es bloquear el puerto de Callao"²⁵. Así también de clara es la *misión* que se le ordena en la segunda campaña: "El único objeto de esta expedición es afianzar en nuestras manos de un modo definitivo y sólido el dominio del Pacífico, desembarazándose el paso del mar de toda nave enemiga para que sin ese obstáculo zarpar de nuestros puertos el ejército expedicionario que ha de ir a dar la libertad al Perú y asegurar la inalterable independencia de la América del Sur"²⁶.

La campaña marítima que realizó el gobierno de Chile durante la guerra de la independencia tuvo en O'Higgins su principal gestor. En aquellos años no existía una teoría de estrategia marítima ya que, según investigaciones que hemos realizado, todos los escritos se referían a la forma para maniobrar con los veleros y cómo las flotas podían aprovechar mejor las condiciones de viento, pero en ningún caso los estudios se extendieron en consideraciones sobre el objeto de la guerra en el mar, es decir a relacionar a los objetivos con las fuerzas para obtener la supremacía en el mar, lo que recién en este siglo viene a profundizarse como la lucha por el dominio del mar que tuvo su origen en la obra de Alfred Mahan de 1890²⁷.

Cabe entonces preguntarse ¿cómo pudo nuestro libertador inspirarse en conceptos estratégicos que ahora nos parecen tan evidentes y consecuentes con la guerra que se enfrentaba entonces?

Ya hemos dicho que por haber vivido en Inglaterra, O'Higgins tuvo la oportunidad de enterarse de la victoria de Nelson en Aboukir. A nuestras manos ha llegado una copia de la microficha del *Time* de Londres del 3 de octubre de 1798, en que se da cuenta cómo fue dada a conocer la noticia en Londres; es impensable que O'Higgins no haya tenido un conocimiento detallado de esta notable victoria que conmocionó a todos los habitantes de la capital británica.

En segundo término, las enseñanzas de Miranda incluyeron en lo militar el germen de una operación naval en Hispanoamérica que consideraba la preparación de un Ejército en Chile para que, desde nuestro país, atacara al virreinato de Lima. Si bien la revolución se propagaría en el extremo sur del continente por la acción de patriotas que como O'Higgins había preparado el precursor en el Viejo Continente, para derrotar a los realistas en la parte norte de Hispanoamérica Miranda estimaba además realizar un esfuerzo bélico sobre Venezuela. Es así como el gran venezolano intentó infructuosamente apoderarse de

²⁵ *Archivo Histórico Naval*, Armada de Chile, Valparaíso, 1994, vol. I, t. II, p. 39.

²⁶ *Ibidem*, T. III, p. 173.

²⁷ Mahan, Alfred T., *La influencia del poder naval en la historia*, Imprenta de la Escuela de Guerra Naval, Buenos Aires, 1935.

Tierra Firme en dos ocasiones; la primera en 1805 y luego en 1806, contando con el apoyo de Cochrane²⁸ que era comandante de las fuerzas de Barlovento.

Tampoco pudieron pasar desapercibidos para O'Higgins los acontecimientos previos al desastre de Rancagua. En efecto, durante los primeros años de la guerra de la independencia se produjeron tres expediciones desde Lima para reforzar las fuerzas realistas que combatían a los patriotas en Chile; la primera cuando se enviaron 2.000 hombres en 1812 que al mando del general Parejas tomó Concepción y Chillán; la segunda en 1814 al mando de Gabino Gainza que desembarcó en San Vicente y la tercera ese mismo año al mando de Mariano Osorio que reforzó a las fuerzas realistas y progresó definitivamente hacia el norte, derrotando a los patriotas en Rancagua para luego tomar la capital del reino.

La concepción marítima de enfrentar la guerra dio sus frutos y Chile pudo proyectar el poderío militar de la nación a través del esfuerzo del Ejército Libertador. Para este cometido el gobierno de Chile firmó dos documentos que en su lenguaje y contenido reflejan una profunda concepción estratégica; el primero dirigido a lord Cochrane, en el cual se le comunica que el único jefe de la expedición es el general San Martín: "... a quien el gobierno y la República de Chile han confiado la exclusiva dirección de las operaciones de esta gran empresa a fin de que las fuerzas expedicionarias de mar y tierra, para obrar combinadas y simultáneamente reciban un solo impulso"²⁹. El segundo documento es para San Martín, quien recibe autorización para celebrar tratados con el virrey siempre que se le reconozca la independencia de Chile y de las Provincias Unidas del Plata. En la parte pertinente dice: "Autoriza a la persona de V. E. con toda la plenitud de facultades que las circunstancias requiriesen para que en nombre del supremo director de Chile y en virtud de este pleno poder pueda conocer y entrar en toda especie y transacción política con el virrey del Perú"³⁰.

Completado el desembarco del Ejército Libertador en Perú, la escuadra de Chile estaba sometida a los mandatos de San Martín, pero poco a poco se comienza a producir un distanciamiento entre ambos jefes, principalmente porque Cochrane comprendió que San Martín estaba dando forma a otro Estado, pero con los oficiales que hasta entonces pertenecían a la Marina de Chile, y al esforzarse en crear una marina diferente el alejamiento entre ambos se volvió irreversible; entonces y agravado el hecho por la ausencia de instrucciones de San Martín a Cochrane para proseguir con el esfuerzo de la guerra en el mar, la escuadra de Chile, con absoluta prescindencia de San Martín, inició operaciones a lo largo del litoral del Pacífico para eliminar todo vestigio de amenaza hispánica.

Cumplido su cometido, el 13 de junio de 1822 regresaba Cochrane a Valparaíso; el poder naval de España había sido suprimido, no quedaba ningún buque de guerra enemigo y sólo restaba por resolver la ocupación de Chiloé.

Con la posterior renuncia de Cochrane y la casi simultánea abdicación de O'Higgins, las operaciones navales de Chile decrecieron en intensidad. Sólo en 1823 y luego al año siguiente se efectúan dos expediciones a Callao para apoyar a las fuerzas patriotas ahora al mando de Bolívar, las que finalmente lograron la total independencia del Perú. Entonces Blanco Encalada insta al gobierno de Chile a accionar sobre Chiloé y adelantarse a Simón Bolívar, que según el almirante tenía el firme propósito y los medios para hacerlo.

²⁸En 1806, Francisco de Miranda logró interesar a Cochrane en su proyecto de liberación para Tierra Firme y obtuvo su apoyo que consistió en diez buques y cuatrocientos voluntarios que lograron desembarcar el 3 de agosto de 1806 en La Vela de Coro, costa occidental de Venezuela. La expedición fracasó porque no tuvo el apoyo de los oriundos de la comarca. Ante esta realidad Miranda y sus oficiales no tuvieron más alternativa que reembarcarse después de diez días de permanencia en Coro. Vd. *Archivo de Miranda* (n. 1), t. 1, pp. 81-82.

²⁹Recopilación de los "Dundonald Papers" de la Academia Chilena de la Historia.

³⁰Bulnes, Gonzalo, *Historia de la Expedición Libertadora del Perú, 1817-1822*. Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1887, pp. 218.

La rendición de la guarnición de Chiloé el 15 de enero de 1825, que se formalizó con la firma del general Freire, dejó incorporada solemnemente esta vasta región al territorio de la república, pero debido a la pobreza generalizada del país, a la ausencia de amenazas y a lo oneroso de la manutención de las naves, se puso en venta a las unidades de la Escuadra que tanta gloria habían dado a Chile. Esta primera crisis del poder naval de nuestra historia, entonces no fue percibida como tal, sólo se vino a superar casi diez años después, cuando un nuevo estadista como lo fue Diego Portales comprendiera el significado para Chile de contar con un poder naval que resguardara los intereses del Estado.

5. EL NACIENTE ESTADO DE CHILE

En la historiografía nacional hay abundancia de opiniones en cuanto a la capacidad de estadista del Libertador Bernardo O'Higgins, especialmente por la inagotable capacidad creadora para dotar al Estado de un ejército y de marina conforme a las necesidades de entonces. Sin embargo, es posible encontrar opiniones divergentes sobre la importancia y trascendencia del gobierno de O'Higgins con relación al efecto fundacional en el Estado republicano. Alberto Edwards Vives³¹ por ejemplo, asigna nula trascendencia al papel del Libertador. Bernardino Bravo Lira afirma que el Estado republicano se origina recién con el gobierno de Portales, el cual rescató la tradición indiana dando por demostrado que en el período de O'Higgins no existía algo que se pudiera llamar Estado³². Por el contrario, Simón Collier sostiene que la importancia de O'Higgins en la formación del Estado republicano es tal vez más trascendente que la de Portales³³.

Creemos que la capacidad creadora del prócer sobrepasa largamente el efecto fundacional en el campo estratégico, ya que otros líderes militares de la revolución de Hispanoamérica circunscribieron su accionar casi exclusivamente al campo de batalla, en tanto O'Higgins se aventuró en asuntos que tuvieron repercusiones en otras esferas del acontecer del Estado. Así por ejemplo, consciente de la importancia que revestían los intereses marítimos para Chile y del significado económico del comercio exterior, el gobierno de O'Higgins dio nacimiento a la Marina Mercante Nacional el 26 de junio de 1818 otorgando patente de comercio marítimo al armador chileno Francisco Ramírez, quien con su buque "Jertrudis de la Fortuna" navegó los mares del mundo portando los productos de Chile y el espíritu de la nueva república.

En este mismo ámbito dispuso también diversas medidas tendientes a regular el comercio marítimo, las actividades portuarias y el Servicio de Aduanas para prevenir el contrabando. Recordemos que durante la época del Reino de Chile nuestro país tenía prohibición de ejercer el comercio marítimo libremente, ya que sólo se hacía a través de Lima; con el advenimiento de la república y decretada la libertad de comercio, se produjo una natural apertura y un considerable aumento en el intercambio de mercaderías que ahora provenían de distintos países. Asimismo, los productos de Chile que salían al exterior ya no se dirigían solamente a Callao sino a las más diversas latitudes. Sin embargo, el contrabando aparece casi simultáneamente con la apertura comercial y el gobierno impuso fuertes sanciones y determina

³¹Vd. Edwards Vives, Alberto, *La fronda aristocrática*, Editorial del Pacífico, Santiago 1966, p. 41.

³²Para verificar la verdadera apología que hace Bernardino Bravo del Estado indiano y su relación con el régimen portaliano Vd. Bravo Lira, Bernardino, *Historia de las instituciones políticas de Chile y de Hispanoamérica*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1993, p. 183.

³³Para Simón Collier "el gobierno de O'Higgins fue personalista, pero no en el peor sentido y su influencia, principalmente en la primera parte de su administración, probablemente aún mayor y más completa que la de Diego Portales". Vd. Collier, Simón, *Ideas y política de la Independencia chilena 1808-1833*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1977, p. 214.

trasladar la aduana a Valparaíso para ejercer un mejor control, pero el Senado se lo impidió para favorecer a los comerciantes de Santiago³⁴.

No puede pasar desapercibido tampoco que durante la administración O'Higgins, apenas transcurridos sesenta días de la batalla de Maipú, se decreta el 3 de junio de 1818 dar carta de ciudadanía a todos los habitantes de estas tierras llamándolos "chilenos" aunque fueran aborígenes. En efecto, el texto dado a conocer el 20 del mismo mes en la *Gaceta Ministerial* decía: "Después de la gloriosa proclamación de nuestra Independencia, sostenida con la sangre de sus defensores, sería vergonzoso permitir el uso de fórmulas inventadas por el sistema español. Una de ellas es denominar españoles a los que por su calidad no estén mezclados con otras razas, que antiguamente se llamaban malas. Supuesto que ya no dependemos de España, no debemos llamarnos españoles, sino chilenos. En consecuencia, mando que toda clase de formas judiciales, sean por vías de pruebas en causas criminales, de limpieza de sangre, en proclamas de casamientos, en las partidas de bautismo, confirmaciones, matrimonios y entierros, en lugar de la cláusula: español natural de tal parte que hasta hoy se ha usado se sustituya por la de chileno de tal parte, observándose en los demás la fórmula que distingue las clases: entendiéndose que respecto de los indios no debe hacerse diferencia alguna, sino denominarlos chilenos, según lo prevenido arriba. Transcribese este derecho al señor gobernador del Obispado para que lo circule a las curias de esta Diócesis, encargándole su observancia y circúlese a las referidas corporaciones y jueces del Estado; teniendo todo entendido que su infracción dará una idea de poca adhesión al sistema de América y ser un suficiente mérito para tomar un juicio infamatorio sobre la conducta política del desobediente para aplicarle las penas que se hiciera digno".

Las dos constituciones promulgadas durante el gobierno de O'Higgins, la de 1818 y la de 1822, son las más claras manifestaciones del Estado de Chile que luchaba por emerger como comunidad políticamente organizada. En efecto, la respuesta a las interrogantes que emergían con la República: qué comunidad asume la soberanía, cómo elegir a las autoridades y qué carácter tendría el gobierno que se instalaba, era un asunto no menor que la administración debía resolver y la transición desde un sistema de poder absoluto, representado por la monarquía, a uno de corte constitucional con una comunidad organizada y con representantes en el Senado, sólo tomó en Chile unos pocos años en circunstancias que en Europa llevó siglos.

En la segunda de las constituciones, aunque en la práctica no llegó a aplicarse, hay un intento de limitar las manifestaciones del poder, lo que vino a confirmar la intención de O'Higgins de despersonalizar el gobierno como lo había anticipado en 1818 cuando por decreto de fecha 18 de mayo de ese año dispusiera reunir un congreso para que, entre otras materias, "señale los límites de cada autoridad y establezca de un modo sólido los derechos de los ciudadanos"³⁵.

El Estado puede ser estudiado desde muchos puntos de vista, pero desde cualquiera perspectiva que se elija se podrá comprobar la potencialidad que tenía Chile para conducir el proceso libertario en el sur de América. En efecto, al revisar el pensamiento de constitucionalistas, historiadores y geopolíticos³⁶

³⁴Para verificar el auge del comercio exterior en 1818 Vd. a Fuenzalida Bade, Rodrigo, *La Armada de Chile, desde la alborada al sesquicentenario (1813-1969)*, Talleres Impresores Empresa Periodística Aquí Está, Santiago, 1978, t. I, p. 173. El traslado de la Aduana a Valparaíso puede constatarse en *Sesiones de los cuerpos legislativos de la República de Chile*, Imprenta Cervantes, Santiago, 1887, t. IV, p. 7.

³⁵*Sesiones de los cuerpos legislativos* (n. 15), t. 2, p. 7.

³⁶Mientras en el resto de la América española el caudillaje y las dictaduras de hecho, nacidas de la violencia y derribadas por la revuelta, gobernaban sobre estados que sólo tenían nombre de repúblicas en cuanto no eran dinásticos, en Chile O'Higgins daba pasos muy concretos para la consolidación del Estado. Para verificar la potencialidad de Chile como naciente Estado hemos revisado lo expresado, entre otros, por Jaime Eyzaguirre, Julio Heise, Eugenio Orrego, Alfredo Jocelyn-Holt, Luis Galdames, Mario Góngora y Ricardo Krebs, quienes en una u otra forma dan a conocer las características del Estado en formación; ninguno de ellos duda de la fecunda labor del gobierno de O'Higgins.

tanto chilenos como extranjeros hemos podido inferir que el Estado de Chile experimentó una acelerada evolución durante el proceso independentista, emergiendo con mucha fuerza en un plazo relativamente breve y con especiales singularidades en esta parte de América, lo cual le permitió crear y desarrollar el Ejército Libertador y la Escuadra Nacional y proyectar el poderío militar de la nación a través del poder naval.

Cuando quien detenta el poder busca el bien común de la sociedad a través del ordenamiento económico, social, político y jurídico, y cuando se va limitando el ejercicio de quien ejerce la autoridad, restringiéndose paso a paso el ámbito de la actuación arbitraria de quien la desempeña, despersonalizándose progresiva y sucesivamente la potestad directiva³⁷, nos encontramos frente al nacimiento de un nuevo Estado.

Según el constitucionalista Luis Galdames³⁸, el republicanismo de O'Higgins no era meramente teórico sino más que todo práctico y realizador (tal vez otra de las influencias de Miranda). Debía llegarse al ejercicio de la democracia después de un período de renovación social que rehabilitara al pueblo para la gestión directa de sus intereses; así, esta obra de preparación y de aprendizaje político incumbía al gobierno, a esa dictadura suya que había empezado a ejercer en el hecho y que la Constitución había confirmado en el derecho.

Las opiniones de historiadores, tales como Eugenio Orrego Vicuña, Jaime Eyzaguirre, Francisco Antonio Encina, Julio Heise González, Alfredo Jocelyn-Holt, Simón Collier y Santiago Lorenzo, entre otros, no hacen sino confirmar la existencia del Estado de Chile hacia 1820, que en rápida evolución y en un período relativamente breve, si lo comparamos con el resto de los estados de Hispanoamérica, se organizó en gran parte de sus formas.

La mayoría de los historiadores considera que Europa tardó al menos tres siglos en evolucionar del Estado feudal al Estado nacional, en cambio en Chile la transformación del Estado indiano en el Estado nacional que se perfiló durante el gobierno de O'Higgins estuvo sujeta a un proceso de cambio acelerado, que luego continuó su evolución hasta llegar a su forma que destacó y que brillara con todas sus luces en América durante el siglo XIX. En definitiva, en el período bajo estudio hemos encontrado más de alguna manifestación de este Estado nacional cuando en el resto de los países de Hispanoamérica no se alcanzaba aún ningún rudimento al respecto.

Resumire un poco la idea de la existencia de Estado en Chile lo expresado por Mario Góngora en su obra *Noción de Estado en Chile* y que muy bien sintetiza Ricardo Krebs: "El valor del propio Estado como potencia ordenadora y fuerza moral posee una dignidad propia y que, más allá de intereses de grupos y de las prestaciones utilitarias es capaz de configurar procesos históricos"³⁹. Precisamente, el proceso histórico más relevante de entonces fue la Escuadra y el Ejército Libertador como una clara manifestación del naciente Estado republicano.

³⁷Para constatar la formación del Estado desde el punto de vista del Derecho constitucional Vd. Silva Bascuñán, Alejandro, *Tratado de derecho constitucional*, Editorial Jurídica de Chile, Santiago, 1963, pp 110-113. También a Hauriou, André, *Derecho constitucional e instituciones políticas*, Editorial Ariel, S.A., Barcelona, España, 1980, pp. 122-123.

³⁸Galdames, Luis, *Historia de Chile: La evolución constitucional*, Balcells & Co., Santiago, 1925, t. I, p 516.

³⁹Ricardo Krebs, autor del prólogo a la obra de Mario Góngora, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, segunda edición, Editorial Universitaria, Santiago, 1986, p. 21.

Para los geopolíticos, el Estado tiene etapas evolutivas y a partir de su nacimiento comienza un período de desarrollo hasta culminar con su decadencia y regresión. Teniendo en cuenta los postulados de Federico Ratzel y de geopolíticos contemporáneos⁴⁰, el Estado de Chile, apenas se constituyó el gobierno de O'Higgins después de Chacabuco, inició su proceso evolutivo al proyectar el "núcleo vital" su fortaleza hacia las líneas de menor resistencia ubicadas en la periferia y de esta forma rápidamente se incorporaron en un plazo relativamente breve las regiones de Concepción, Coquimbo y posteriormente Valdivia y Chiloé.

Sin el aporte de la institucionalidad creada por O'Higgins y su gobierno, creemos que no hubiera sido posible consolidar la república que encontró la totalidad de sus formas en la segunda mitad del siglo XIX, cuando la mayoría de los restantes países de América luchaban por encontrar lo que el Libertador vislumbró en su juventud y comenzara a instalar en 1817, inmediatamente después de ser nombrado Director Supremo de Chile.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

1. Archivos

Archivo O'Higgins, Imprenta Universitaria, Santiago, 1950, 34 tomos.
Archivo del general Miranda, Editorial Sur-América, Primera edición, Caracas, 24 tomos.
Archivo del general Miranda, Litografía Melvín, Segunda edición, Caracas, 1978-1992, 11 tomos.
Archivo General del Ejército, Hojas de vida de oficiales del Ejército de Chile, Siglo XIX, t. 1.
Archivo Histórico Nacional Naval, Imprenta de la Armada, Valparaíso, 1993, vol. 1, tt. 1 al III.
Archivo Nacional, Fondo Ministerio de Guerra, Fondo Ministerio de Marina, Fondo Vicuña Mackenna.

2. Documentos privados

Instrucciones del virrey Pezuela para la defensa de costa del Perú (Armada de Chile).
 Carta de O'Higgins a los oficiales de la primera Escuadra Nacional (Escuela Naval).
 Nombramiento de Blanco Encalada en la Marina de Guerra del Perú (Escuela Naval).
 Pinturas atribuidas a O'Higgins (Residencia Embajada del Perú en Chile).

3. Revistas

Boletín de la Academia Chilena de la Historia
National Geographic
Revista Chilena de Historia y Geografía
Revista de Marina
Revista del Libertador O'Higgins

4. Bibliografía general

AGUADO BLEYE, Pedro y Alcázar Molina, Cayetano, *Manual de historia de España*, Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1954, t. 11.
 ARANCIBIA CLAVEL, Roberto, *Tras la huella de Bernardo Riquelme en Inglaterra, 1795-1799*, Imprenta del Instituto Geográfico Militar, Santiago de Chile, 1995.
 ARENTDT, Hannah, *Sobre las revoluciones*, Ediciones de la Revista de Occidente, Madrid, 1967.
 BRAVO LIRA, Bernardino, *Historia de las instituciones políticas de Chile y de Hispanoamérica*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, segunda edición, 1993.

⁴⁰Para ver las etapas evolutivas del Estado desde una perspectiva geopolítica Vd. Vicens Vives, J., *Tratado general de geopolítica*, Editorial Vicens Vives, Barcelona, 1981 y Pinochet Ugarte, Augusto, "Geopolítica, diferentes etapas para el estudio geopolítico de los estados", *Memorial del Ejército de Chile*, Santiago, 1986.

- BROOKSISER, Richard, *Founding Father, Rediscovering George Washington*, New York, 1995.
- BROWN TINDALL, George and Shi, David E., *America, a narrative History*, W.W. Norton & Company, III Edition, New York & London, 1992.
- BULNES Gonzalo, *La Expedición Libertadora del Perú*, Rafael Jover Editor, Santiago, 1888, tt. 1 y 2.
- DE AVILA MARTEL, Alamiro, *Cochrane y la independencia del Pacífico*, Editorial Universitaria, Santiago, 1967.
- DONOSO, Ricardo, *Las ideas políticas en Chile*, Editorial Universitaria, tercera edición, Buenos Aires, 1975.
- EDWARDS VIVES, Alberto, *La fronda aristocrática*, Editorial del Pacífico, Santiago, 1966.
- ENCINA, Francisco Antonio, *Historia de Chile*, Editorial Nascimento, segunda edición, Santiago, 1953, t. VIII.
- EYZAGUIRRE, Jaime, *Biografía de O'Higgins*, Ediciones Zig-Zag, Santiago, 1952.
- GALDAMES, Luis, *Historia de Chile, La evolución constitucional*, Balcells & Co. Santiago, 1925, t. 1.
- GONGORA, Mario, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, Editorial Universitaria, segunda edición, Santiago, 1986.
- HAURIOU, André, *Derecho constitucional e instituciones políticas* (Traducción de José Antonio González Casanova), Editorial Ariel S.A., Barcelona, España, 1980.
- HUDSON, Damián, *Recuerdos históricos de la provincia de Cuyo*, edición oficial, Mendoza, 1966.
- JOCELYN-HOLT LETELIER, Alfredo, *La independencia de Chile*, Impreso de los Talleres Mateu Cromos Artes Gráficas, S. A., España, 1992.
- LOPEZ RUBIO, Sergio, *Los vengadores de Rancagua*, Editorial Universitaria, Santiago, 1987.
- MAHAN, Alfred, *La influencia del poder naval en la historia*, Imprenta de la Escuela Naval, Buenos Aires, 1935.
- MEMORIAS del almirante Guillermo Brown sobre las operaciones navales de la escuadra argentina de 1812 a 1828, Biblioteca del Oficial de Marina, Centro Naval, Buenos Aires, 1936.
- MITRE, Bartolomé, *Historia de la Independencia argentina*, Félix Lajouane Editores, cuarta edición, Buenos Aires, 1987.
- OLMOS ZARATE, Julio, *Las seis rutas sanmartinianas*, Instituto Nacional Sanmartiniano, Comisión Nacional Ejecutiva del Bicentenario del Nacimiento del General José de San Martín, segunda edición, Buenos Aires, 1987.
- ORREGO VICUÑA, Eugenio, *El espíritu constitucional de la administración O'Higgins*, Imprenta Cervantes, Santiago, 1924.
- ORREGO VICUÑA, Eugenio, *O'Higgins, vida y tiempo*, Imprenta Losada, Buenos Aires, 1946.
- PINOCHET UGARTE, Augusto, "Geopolítica, diferentes etapas para el estudio geopolítico de los estados", *Memorial del Ejército de Chile*, Santiago, 1986.
- SALCEDO BASTARDO, J.L., *Francisco de Miranda, América espera*, Editorial Biblioteca Ayacucho, Caracas 1882.
- SILVA BASCUÑAN, Alejandro, *Tratado de derecho constitucional*, Editorial Jurídica de Chile, Santiago, 1963, t. 1.
- TELLEZ, Indalicio, *Historia militar de Chile*, Imprenta y Litografía Balcells & Co., Santiago, 1925, t. 1.
- VALENIA AVARIA, Luis, *Bernardo O'Higgins, el buen genio de América*, Editorial Universitaria, Santiago, 1980.
- VICUÑA MACKENNA, Benjamin, *Vida del capitán general Bernardo O'Higgins*, Rafael Jover Editor, Santiago, 1882.